

# **Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 13, Descripción bíblica del pecado (continuación), Análisis de textos bíblicos clave**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 13, Descripción bíblica del pecado (continuación), Examen de textos bíblicos clave.

Continuamos nuestro estudio de la doctrina del pecado y oremos antes de abrir la Palabra de Dios.

Padre, nos inclinamos ante ti. Te damos gracias porque eres nuestro Padre y nosotros somos tus hijos o hijas por la fe en Jesucristo. Bendícenos, anímanos, enséñanos, corrígenos y guíanos en tu camino eterno; te lo pedimos por Jesucristo, el Mediador. Amén.

Nuestro tema para las próximas conferencias es la doctrina del pecado original, una doctrina muy importante y descuidada, especialmente hoy en día. Quiero dedicar un poco más de tiempo a una descripción bíblica del pecado, aunque le dedicamos un tiempo significativo en las conferencias anteriores, porque quiero reforzar cuatro puntos muy importantes, tomándome el tiempo para mirar las escrituras para cada uno.

En primer lugar, el pecado es una ofensa contra el carácter de Dios y una violación de su ley. Quiero mostrar la relación entre la ley de Dios y el carácter de Dios. En segundo lugar, el pecado incluye la culpa y la contaminación. Sé que lo dijimos antes, pero no se puede enfatizar demasiado. En tercer lugar, el pecado incluye pensamientos, palabras y acciones. Y en cuarto lugar, una repetición, pero necesaria, el pecado es engañoso.

Continuó con una descripción bíblica del pecado. La de John Mahoney fue muy completa, amplia y profunda, e incluso edificante en su manera de resolver los problemas al final. Y, sin embargo, podemos reforzar algunos de estos puntos.

El pecado es una ofensa contra el carácter de Dios. Vimos el Salmo 51 en medio de la confesión de pecado de David. Hasta donde sabemos, los títulos de los Salmos se encuentran en los manuscritos hebreos más antiguos que tenemos.

Éste le dice al director del coro un salmo de David cuando Natán, el profeta, fue a verlo después de que él había ido a Betsabé. Y en el versículo 14, dice: Líbrame de homicidios , oh Dios, Dios de mi salvación. Así que hay indicios de ello incluso dentro del propio Salmo.

Pero lo más notable es que sus pecados contra otros seres humanos, a saber, Betsabé y Urías, su esposo, el adulterio y el asesinato, respectivamente, él los considera en última instancia un pecado contra Dios. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia. Conforme a tu gran misericordia, borra mis transgresiones.

Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos.

Aquí hay una elipsis. Hay palabras implícitas. Y ahora confieso mis pecados para que seas justificado en tus palabras e irreprochable en tu juicio en el último día.

He aquí, en maldad he nacido, y en pecado me concibió mi madre. No se trata de decir que el acto de la secta sea pecaminoso. Después de todo, Dios creó a Adán y a Eva y el sexo, por así decirlo.

Pero está diciendo que él era, él es suyo, desde la concepción, él era un pequeño pecador. He aquí, tú te deleitas en la verdad en el ser interior, lo cual es una buena razón para confesar nuestros pecados. Y me enseñas sabiduría en lo secreto del corazón.

Y de nuevo, una buena razón para confesar nuestros pecados. Contra ti solo he pecado y he hecho lo que es malo ante tus ojos. Todo pecado, muchos de los cuales son contra otras personas o cosas o lo que sea.

Todo pecado, en última instancia, es un pecado contra Dios. Él es el ser supremo. Lo llamamos así por una buena razón.

Él lo es todo. No estoy enseñando panteísmo. Él es diferente de su creación.

Pero él es el ser supremo. Él es el dador de su código moral. Él es el Dios de la ética.

Él es el Dios de la salvación, el Dios de las enseñanzas de la Biblia, el Dios de la creación, la providencia, la redención y la consumación. Por lo tanto, todas nuestras acciones se llevan a cabo, en última instancia, por el quórum Deo en su presencia.

Y todo pecado es, en última instancia, un pecado contra Dios. En Génesis 39:9, si alguien tuvo alguna excusa para encubrir sus pecados, ese fue José. ¡Pudo haberlo tenido durante el resto de su vida!

Soy un perdedor. Mira lo que me hicieron mis hermanos. Dios no me ama. Puedo hacer lo que quiera. De ninguna manera. De ninguna manera.

Buscó continuamente a Dios. Hizo una buena obra tras otra y fue elevado continuamente a una posición de liderazgo. Luego, sus amigos en la cárcel lo olvidaron y la esposa de Potifar lo acusó.

Y la respuesta de José a la esposa de Potifar nos avergüenza a los creyentes del Nuevo Testamento. Me deja atónito. Está lejos de Israel.

Él está lejos de... Ya sé que todavía no existe Israel. Está lejos de su padre y de sus hermanos, que son incipientes en Israel, por así decirlo. Está completamente solo.

Nuevamente, él se resiste a los avances de la esposa de Potifar y termina siendo culpado por ello y enviado a la cárcel. Y es por eso que termina en la cárcel y así sucesivamente. Pero escúchenlo.

Ay, Dios mío. Acuéstate conmigo, le dice. Esta señora no se anda con rodeos.

Ella va directo a por él. Pero él se negó y le dijo a la esposa de su amo que prestara atención a cómo se referían a ella. He aquí, por mi causa, mi amo no se preocupa de nada de lo que hay en la casa.

¡Qué líder es este tipo! ¡Qué hombre tan responsable! Y ha puesto todo lo que tiene a mi cargo.

Él no es mayor que yo en esta casa, ni me ha negado nada, excepto a ti, porque eres su mujer. Aquí hay un pequeño añadido. Necio.

Él no dijo esas palabras. ¿Cómo puedo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios? Su enfoque en Dios me mata. ¿Qué tenía? Las historias de los tratos de Dios con su pueblo, ¿verdad? No tenía un Antiguo Testamento.

No tenía los Evangelios, los Hechos, las Epístolas ni el Apocalipsis. Simplemente era extraordinario. Un hombre de Dios extraordinario, en quien sin duda moraba su espíritu.

Estoy asombrado. Estoy perplejo. Estoy agradecido.

Me siento honrado. El pecado es una ofensa contra el carácter de Dios porque es una violación de su santa ley. Lo vimos en 1 Juan 3:4. El pecado es anarquía, ¿no es cierto? Y es la tradición reformada la que le ha dado mucha importancia a eso.

El pecado es más que eso. Romanos 8:7 es instructivo en este sentido. Necesitamos conectar la ley de Dios con el carácter de Dios.

Sí, algunos aspectos de la ley, considerados en un marco amplio, son obsoletos. Han pasado a mejor vida. Pero los Diez Mandamientos son una revelación del carácter santo, justo y amoroso de Dios, y son eternos.

Romanos 8 :6, porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu, con E mayúscula, es vida y paz. Porque la mente puesta en la carne es enemiga de Dios. No se sujeta a la ley de Dios, porque tampoco puede.

Los que viven según la carne, es decir, los que no son salvos, no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Dios.

Lo repito: la vestimenta judía, incluso la de los Diez Mandamientos, es cosa del pasado. Ha desaparecido. No somos judíos.

No estamos obligados a ofrecer sacrificios. Sería un error. No debería ser nuestro objetivo restablecer la ley civil de Israel en la cultura estadounidense y en las demás culturas del mundo.

La teonomía es errónea, pero los Diez Mandamientos son una revelación del carácter de Dios y, como tal, quebrantar los mandamientos de Dios es una ofensa contra Dios mismo.

Porque son un reflejo, una manifestación, una revelación del carácter santo de Dios. Como Bruce Waltke muestra en su libro de teología del Antiguo Testamento, y Paul House, por cierto, en su libro de teología del Antiguo Testamento, los Diez Mandamientos ejercen un enorme efecto en la ética de las Escrituras en ambos Testamentos. Es incalculable su importancia.

Porque revelan el carácter de Dios, de modo que honrarlo de corazón, obedeciendo su ley y su palabra, lo glorifica. Exalta su carácter. Desobedecer sus mandamientos, incluso de corazón, en espíritu o también en la letra, quebrantando en realidad exteriormente los mandamientos, es deshonar a quien dio los mandamientos en primer lugar.

El pecado incluye culpa y contaminación. Sé que lo dijimos antes, pero es muy importante. Gálatas 3. Esta podría ser la distinción fundamental del pecado, teológicamente hablando.

El pecado tiene dos efectos enormes en la humanidad caída. En primer lugar, no solo nos hace responsables ante Dios, sino que nos condena ante él y nos hace necesitar absolutamente su liberación. Y en segundo lugar, no se trata solo de esta situación, de esta falta de relación.

También nos infecta a nosotros, en realidad, en nuestras vidas. Mente y cuerpo, palabras, pensamientos y acciones. Por lo tanto, es a la vez un término legal de condena, de culpabilidad y un término moral para la corrupción de los seres humanos y sus vidas.

Esta es una comprensión teológica fundamental, bicéfala, de lo que implica el pecado. En Gálatas 3, Pablo ensalza al Hijo de Dios por su obra de redención. Cristo nos redimió de la maldición de la ley al convertirse en maldición por nosotros.

¿A qué se refiere eso? Nos dice, porque está escrito, maldito todo aquel que es colgado en un madero. Jesús es nuestro sustituto, y aquí, nuestro sustituto legal, porque él toma la pena, la maldición de la ley, en sí mismo al morir en el madero maldito. El trasfondo es el versículo 10 de Gálatas 3. Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito, maldito todo aquel que no se atiene a todas las cosas escritas en el libro de la ley y las hace.

Por cierto, casi todos los puntos, Pablo los respalda con citas, bien, porque en este capítulo, especialmente desde el versículo 15 hasta el final, se opone a los judaizantes que han cometido un malentendido fundamental del Antiguo Testamento. Se han centrado en la ley, la institución mosaica, los Diez Mandamientos y toda esa tontería, sacándola del contexto del pacto abrahámico. En Gálatas 3:19 y siguientes, Pablo dice que el pacto abrahámico tiene que ver con la gracia y la fe en la descendencia que ha de venir, que es Cristo.

El pacto abrahámico es el paso de Dios entre los pedazos de los animales, invocando así una maldición sobre sí mismo si no cumple el pacto con su pueblo. Dios le prometió a Abraham una serie de cosas: la tierra, un gran nombre, una enorme cantidad de personas que provendrían de él y de su esposa infértil (él también era infértil), y todas las familias, si combinamos Génesis 22 con Génesis 12, todas las naciones, todas las familias de la tierra, Apocalipsis 21 en realidad lo convierte en todos los pueblos de la tierra, lo pluraliza, serán bendecidos a través de él. Esa es, en última instancia, una promesa de misiones cristianas que van al mundo.

Por supuesto, Abraham no lo entendió, pero Dios sí. Dios sí. Los judaizantes habían tomado los Diez Mandamientos y la ley en su totalidad, que estaba subordinada al pacto abrahámico.

Debía entenderse a la luz de la gracia, la fe y el mediador prometido. ¡Oh, no! Lo arrancaron de raíz y convirtieron la religión del Antiguo Testamento en una religión de ley, observancia de la ley, legalismo y todo lo que conlleva. Rebelión de corazón, realización superficial de sacrificios.

Entonces, los profetas despotrican contra los sacrificios, y los liberales dicen: ¿ven eso? Aquí hay una división. Dios no ordenó eso. Sí, Él ordenó esas cosas.

Él quiere que se ofrezcan de corazón, y critica los sacrificios y a los sacerdotes que los ofrecen y a la gente que acude, no porque no quisiera los sacrificios, que él instituyó en el libro de Éxodo y Levítico, debería decir, sino porque quería que vinieran con corazones sinceros y una conciencia sincera, como Hebreos 10 les recuerda a los cristianos acerca de su adoración. Es por eso que Pablo cita una y otra vez el Antiguo Testamento, especialmente la ley. Usted no entiende la ley.

Lo estás sacando de su contexto. Estás convirtiendo una religión de gracia y fe en el prometido en una religión de obras, y por lo tanto, estás bajo maldición porque maldito dice la ley todo aquel que no se atenga a todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas. Deuteronomio 27:26.

Ahora bien, es evidente que por la ley nadie se justifica ante Dios, pues el justo por la fe vivirá. El justo por la fe vivirá, pero la ley no es la fe, sino que el que practica las cosas vivirá por ellas.

Luego viene ese maravilloso verso. Y, por cierto, maldición, maldición, maldición, maldición. Olvidé cuántas veces, cuatro veces.

Maldición y maldición, ¿no? Pero antes de esos versículos, comenzando con el 10, tenemos nueve. Entonces, los que son de fe son, perdón, el final de ocho. La Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

Así que los que son de fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe. Benditos, benditos. Y luego maldición, una maldición, 10. Malditos, 10. Malditos, 13. Malditos, 13. Malditos, 13. Cinco veces. Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

Es evidente lo que eso significa. Desde el castigo de la ley hasta la amenaza de la ley contra los transgresores. ¿Cómo lo hizo? muriendo en la cruz en nuestro lugar.

Este es uno de los pasajes más claros de la sustitución penal en la Biblia. Estamos bajo una maldición. Cristo, tal como era, nos aparta del camino, y el rayo de la maldición de Dios golpea su amada cabeza sin pecado en lugar de nosotros.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero. Bendición, bendición, cinco maldiciones.

Y luego el versículo 14, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llegase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos el Espíritu prometido. Debido a que Jesús tomó la maldición de la ley, nosotros recibimos la bendición de la salvación, la vida eterna, la paz con Dios y el perdón de los pecados que Dios le prometió a Abraham. El pecado implica culpa.

Jesús tomó el castigo que nuestros pecados merecían para que pudiéramos ser perdonados aunque somos culpables ante un Dios santo. El inocente fue hecho culpable por nosotros para que en él pudiéramos recibir la aceptación de Dios. Una mala paráfrasis de 2 Corintios 5:21: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Cristo fue nuestro vicario, nuestro sustituto que tomó la pena de la ley en lugar de nosotros, los culpables, para que pudiéramos ser declarados justos, justificados ante Dios basados en la justicia de Cristo de su vida sin pecado y especialmente de su muerte vicaria. También se habla de la culpa en Efesios 2:3, como hemos visto anteriormente. Éramos por naturaleza. Pablo dice antes de ser salvos. Efesios 2:1 al 4 es el mejor lugar en las Escrituras para mostrar a nuestros tres enemigos, el mundo, la carne y el diablo, y aquí éramos por naturaleza, hijos de ira, al igual que el resto de la humanidad caída. Por naturaleza significa por nacimiento. Compare Gálatas 2:15, NVI. Éramos, por naturaleza, objetos de ira.

Debido a esta expresión, hijos de ira significa personas que merecen la ira. Es una expresión idiomática del Antiguo Testamento en hebreo. La vimos anteriormente en 2 Samuel 12:5. Es hijo de la muerte, lo que significa que merece morir.

El pecado incluye culpa y condenación ante un Dios santo. Es nuestra posición, por así decirlo. Es nuestra forma de existir.

La ira de Dios (Juan 3:36) permanece sobre las personas infieles, ya sea que se den cuenta o no. Pero el pecado es más complicado que eso y más devastador. ¿Más devastador que eso? Sí.

No sólo nos pone en desacuerdo con nuestro creador, sino que corrompe nuestro ser y, por lo tanto, nuestra vida. Palabra moderna utilizada por Anthony Hoekema y creada a imagen de Dios. Nos contamina.

Es una buena palabra siempre que se te considere una contaminación total por dentro y por fuera. Supongo que significa que tu entorno está destruido y que también bebes agua en mal estado. Veneno, no lo sé.

De todos modos, pecamos porque somos pecadores. El versículo más angustiante de todos, Génesis 6:5, me viene a la mente de nuevo. El Señor vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra.

Toda intención de los pensamientos de su corazón era siempre el mal. Y Mahoney tiene razón. Después de la caída, la situación no mejoró mucho.

¡Dios mío! ¡Gálatas 5:19-21! Deberíamos prestarle un poco más de atención.

Ya lo hemos mencionado antes. Las obras de la carne se oponen a los frutos del Espíritu. Sería un ejercicio provechoso tomar cualquiera de los frutos y repasar toda la lista de las obras de la carne y viceversa.

Las obras de la carne son actitudes y acciones producidas por la naturaleza pecaminosa en su rebelión contra Dios. El fruto del Espíritu es, como su nombre lo indica, las obras del Espíritu para producir buenas actitudes y acciones en el pueblo de Dios. No se pueden entender correctamente a menos que las veamos enfrentadas en este pasaje.

Veamos cómo el pecado no sólo nos hace responsables y culpables ante Dios, sino que nos corrompe. Ésa es la palabra histórica para este efecto del pecado. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes.

La primera categoría es la sexual, y no es accidental. En Romanos 1, cuando Pablo habla de la ira de Dios desde el cielo contra los seres humanos, la rebelión contra Dios y la lucha y las patadas contra la supresión del conocimiento de Dios revelado en su creación, primero menciona la idolatría, un pecado religioso. Luego, menciona los pecados sexuales, específicamente la homosexualidad.

Aquí no menciona la homosexualidad y cambia el orden, pero no es casualidad. Esta vez, se trata de los pecados sexuales y, después, perdón por la triste denominación, de los pecados religiosos. ¡Qué oxímoron!

Ahí están de nuevo. ¿Qué tienen en común los pecados sexuales y los pecados religiosos? Tienen que ver con la identidad misma de los seres humanos. Los bebés nacen varones o mujeres.

Dios dijo, hagamos al hombre a nuestra imagen, y así lo hizo. Los creó a su imagen, varón y hembra, y dijo más adelante en el capítulo 2 de Génesis, por esta razón, el

hombre debe dejar a su mujer, debe dejarlo, perdón, el hombre debe dejar a sus padres y aferrarse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Dios es un creador del género, de la sexualidad, del disfrute de las relaciones sexuales en la unión matrimonial.

Nos identificamos como seres sexuales, incluso a pesar de los intentos modernos y posmodernos de reorganizar eso. Eso es lo que somos. También somos adoradores.

Dios nos creó para adorarlo, y adoraremos a alguien. Adoraremos a alguien. Recuerdo la triste situación de un consejero, su pareja está comprometida.

La mujer ve estrellas en sus ojos. El marido ve que va a poseer algo, esta mujer. El consejero ve a través de él y mata todo el asunto con una pregunta.

Después de que se entere un poco de Billy, le cambiaré los nombres. Me dice: "Billy, tienes un coche precioso, ¿no?". Vaya, lo tengo. Y sigue hablando de su coche.

Él le dice: Billy, esto puede ser difícil para ti, pero ¿qué crees que es más importante para ti, Helen o tu auto? Así fue como le mostró al consejero que este tipo no era un buen hombre ni un buen esposo. Claramente valoraba su auto mucho más que a ella. Ah, ya ves, somos adoradores.

Somos seres con género y somos seres de adoración. Es solo cuestión de cómo usaremos nuestro ser engendrado y hacia dónde dirigiremos nuestra adoración. Entonces, si Romanos 1, en primer lugar, habla contra la adoración falsa, la idolatría y luego el uso falso del don de Dios de la sexualidad en la homosexualidad, aquí se invierte.

Y las obras de la carne, la orientación pecaminosa, se categorizan en primer lugar así: inmoralidad sexual, impureza, sensualidad, pecados sexuales. Somos seres con género. Es un don de Dios.

Necesitamos usar nuestra sexualidad para la gloria de Dios. Que Él nos ayude. La idolatría y la brujería son pecados religiosos, por así decirlo.

La idolatría y la hechicería están en mala compañía aquí, como lo estuvo en el libro de Deuteronomio. En el capítulo 15, cuando Dios habla de dar y enviar a su profeta, no busquen información acerca de mí por las formas en que lo hacen los cananeos, y la hechicería es una de esas formas condenadas por Dios. La mayoría de las obras de la carne, que muestran la corrupción del pecado, ahí es donde estamos.

Hemos hablado de la condenación del pecado ante un Dios santo y justo. Ahora estamos hablando de la corrupción real de la mente, el cuerpo y la vida humana. La

mayoría de las descripciones son pecados interpersonales, enemistades, contiendas, celos, ataques de ira, rivalidades, disensiones, divisiones y envidia.

¿Por qué tanto énfasis en los pecados interpersonales? Porque ese es el problema de los gálatas. Lo vemos antes del fruto del espíritu y las obras de la carne en Gálatas 5:15. Si os mordéis y os devoráis unos a otros, tened cuidado de no ser consumidos unos por otros.

¡Cuidado! No os devoréis el uno al otro. ¡Qué uso tan poderoso de las imágenes! ¿Y qué decir del versículo 26 del capítulo cinco? Aquí hay un punto de inflexión para los pecados interpersonales.

En realidad, es más complicado. Me parece que se trata de un quiasma de cuatro puntos. Y este es el segundo peldaño desde el final.

Supongo que ahora me comprometo a explicar más sobre eso, ¿no? De todos modos, Gálatas 5, 26, no nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Muy rápido. Todo el pasaje me parece quiástico, un paralelismo invertido.

A, toda la ley se cumple en una sola palabra. El versículo 13, ni siquiera lo leí. El 14 dice, amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Ésa es la A, ¿de acuerdo? 6:1 y 2. Un hombre piadoso ya había pasado su mejor momento cuando yo llegué a su vida, pero aun así su influencia se filtró en la escuela en la que yo estaba. Éste es Alan McRae, un erudito del Antiguo Testamento. Enseñó a todos con su propio ejemplo, y a veces no era agradable.

Para leer, siempre que leía la Biblia en público, leía el capítulo siguiente. Nunca lo olvidaré. 6:1 y 2 son los capítulos principales de Gálatas.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre. Tened cuidado de vosotros mismos, no sea que seáis tentados. Lo siento, el versículo 2 debería estar incluido.

Ah, dije eso, 1 y 2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo. Es la ley del amor, y los comentaristas están de acuerdo. El amor está en 5:13 y 14.

El amor en 6:1 y 2. En estos círculos, si se quiere, se ocupa un peldaño. B son los pecados interpersonales. 5, 15, morderse y devorarse unos a otros.

B prima, prima es simplemente un número ligeramente elevado. Para distinguir B, por ejemplo, de B prima, no son idénticos. No son la misma palabra.

A veces lo son, pero aquí no. B prima es 5, 26, y eso es vanidad, provocación, envidia: amor, pecados interpersonales, el Espíritu Santo.

Andad por el Espíritu, 1:6, 5:16. Vivid por el Espíritu.

Andemos según el Espíritu. 5:25. Pero ¿qué significa esto? Si vivimos por el Espíritu, andemos según el Espíritu.

¿No es eso una exhortación? Sí, andemos. ¿No es un mandato en 5:16, andemos por el Espíritu? Sí, es un mandato. Andemos por el Espíritu, imágenes del Antiguo Testamento.

Vivir por el Espíritu. Caminar de la mano con el Espíritu Santo, obedeciéndole. El versículo 25 del capítulo 5 es un poco diferente.

Si vivimos por el Espíritu, si nos ha sido dada la vida eterna, si hemos sido regenerados por el Espíritu Santo, andemos en el Espíritu. Esa exhortación es muy parecida al mandato, andad en el Espíritu. El amor, las exhortaciones al amor, señalar los pecados interpersonales, mencionar el vivir por el Espíritu, que es el antídoto a esos pecados interpersonales, y la manera de cumplir el amor que Dios manda.

Y luego, dentro de eso, tenemos, por medio del Espíritu, las obras de la carne. Están en el centro del quiasmo, y por eso se enfatizan en el pasaje, siendo el corazón de este patrón. Podría mencionar algo que a veces se omite, y es el versículo 24.

Por supuesto, en el pasaje hay una referencia a la unión con Cristo. Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. No sólo está involucrado el Espíritu como el operario que hace las cosas bien, el trabajador en la obra que nos ayuda, sino que el Señor Jesucristo murió, y nosotros morimos con Él.

De ese modo, rompió el poder del pecado y su dominio sobre nuestras vidas. Todo esto quiere decir que las obras de la carne demuestran la corrupción, la profunda contaminación del pecado en las vidas humanas. Por lo tanto, existe una dimensión legal de los efectos del pecado: estamos condenados, estamos bajo la ira de Dios, y existe una dimensión moral.

Estamos personalmente arruinados, corrompidos y contaminados por el pecado. Para terminar con las obras de la carne, estas son sexuales, religiosas e interpersonales, y luego implican pecados de completo abandono, completo exceso, otra vida desenfrenada y autocontrol. Eso es lo opuesto.

Eso es tomar el alimento del Espíritu y leer la lista de las obras de la carne a la luz de ello: borracheras, orgías y cosas por el estilo. Pablo es muy cuidadoso.

Obviamente, los cristianos pueden ser culpables de algunas de estas cosas. No es sólo una hipótesis. El segundo peldaño del cuádruple quiasma son los pecados interpersonales, y la lista más grande de las obras de la carne son los pecados interpersonales.

Sin embargo, tiene algo importante que decir. Os advierto, como ya os advertí antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. ¿No se está contradiciendo? No, no.

Los cristianos pueden hacer esas cosas, pero no las hacen en lo que se refiere a un patrón o hábito de vida. Aquellos cuyas vidas se caracterizan únicamente por las obras de la carne, y están totalmente desprovistas del fruto del Espíritu, parecen no ser creyentes en absoluto. Hablando desde un punto de vista pastoral, yo diría que tengan cuidado con eso, porque en un mal día, usted y yo podemos no tener tan buena apariencia.

Durante un año, David guardó los pecados de adulterio y asesinato en su corazón. Así es como lo digo pastoralmente. Si parece que no hay fruto, si parece que hay mucha cizaña, por así decirlo, es una muy mala señal, así es como lo digo.

Les recomiendo que la palabra maleza me recuerde el buen librito de John Sanderson, que lamentablemente ya está agotado. Envíen un correo electrónico a PNR Publishing y díganles que vuelvan a imprimirlo: Fruto del Espíritu, de John Sanderson.

Es un libro muy fructífero. Pablo llama a las obras de la carne malas hierbas, y hay cierta justificación porque, a medida que avanza en el capítulo seis, Pablo vuelve a esta metáfora de la horticultura, hablando de sembrar y cosechar, etc. En fin, basta, basta.

Ya lo he dicho. Ya lo he dicho. El pecado tiene consecuencias enormes, perjudiciales, perjudiciales, perdónenme, para la humanidad.

Nos hace sujetos a la ira de Dios y a la condenación debido a la culpa, no solo a los sentimientos de culpa. Ya sea que nos sintamos culpables o no, somos culpables ante un Dios santo y justo. Y no solo eso, arruina nuestras vidas porque nos corrompe. Y por eso necesitamos la gracia de Dios en la justificación para vencer la culpa.

Y necesitamos la gracia de Dios en la santificación progresiva para revertir la corrupción en medidas significativas. No totalmente en esta vida, pero esto es lo que pasa: Me encanta la expresión de Hoekema: Tony Hoekema, *Salvado por gracia* .

Muchas veces, cuando doy clases en la escuela dominical para adultos, alguien dice: Sinceramente, digo que sí, pero todavía lucho con el pecado.

Y a veces me pregunto: "Señor mío, ¿soy un cristiano?". Las palabras de Hoekema me vienen a la mente. No somos totalmente nuevos. Somos genuinamente nuevos.

Y ese grito, Señor, ayúdame, suena como el de Pablo en Romanos 7. Tengo algunas notas para algunos amigos, y tal vez me lo recuerden más tarde. ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Estoy luchando terriblemente, oh Señor. Romanos 8 nos dice que, porque tenemos el espíritu, gemimos.

Así que, alguien a quien no le molestan en absoluto sus pecados, es como Martín Lutero, la cena del Señor es para los pecadores. Un pobre hombre abrumado por sus pecados, dice, está bien calificado. Que confiese sus pecados.

¿Te mantienes alejado del médico cuando estás enfermo? ¿Evitas el hospital cuando tu enfermedad está en su apogeo? Pero él dice que la persona que no tiene conocimiento de ningún pecado debe mantenerse alejada de la cena del Señor. Oh, hombre. El pecado, en tercer lugar, incluye pensamientos, palabras y acciones.

Pensamientos. Éxodo 20 versículo 17, no codiciarás. Codiciar es desear desmesuradamente algo que no es tuyo.

Y eso está mal. Es un pecado contra el prójimo, y se supone que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos. Como dice Jesús en Mateo 22, citando la ley.

Y el pecado contra nuestro prójimo, como aprendimos en el primer punto, es pecado contra Dios, a quien debemos amar con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. En otras palabras, con todo. Así que el pecado, incluidos los pensamientos, suena como Jesús en Mateo 5:22. Si odias a tu hermano, si hablas mal de tu hermano, si lo odias en tu corazón, acabas de cometer un asesinato espiritual.

Oh, Jesús, qué maestro. Va al corazón. Es penetrante.

Nos está haciendo una radiografía espiritual y simplemente nos está matando. Es una violación del sexto mandamiento. El adulterio significa involucrarse físicamente con alguien que no es el cónyuge, ¿verdad? Sí.

Pero ¿es ese el único problema? No. Jesús dice que hay que desear a una persona que no sea el cónyuge. Dice que es una mujer.

Por supuesto, eso es verdad. Pero también sería errónea otra opción, que es cometer adulterio espiritualmente. Oh Jesús, no sólo habla de la ley, de la letra de la ley, sino del espíritu de todo, que es lo que el décimo mandamiento hizo en primer lugar.

Y ya el Señor, en el contexto del segundo o tercer mandamiento, muestra bondad amorosa a miles de generaciones de aquellos que me aman y guardan mis mandamientos. Calvino tiene razón. Aunque Hebreos 12 puede citar los 10 mandamientos y los fuegos artificiales y seguir y el Señor gritando desde el Monte Sinaí y el pueblo temblando y demás.

Por lo tanto, la ley es una excelente manera de mostrarle a la gente su necesidad de Cristo. Pero Calvino tiene razón. En su contexto original, yo soy el Señor, tu Dios, quien te liberó de la esclavitud egipcia.

Ámame y guarda mis mandamientos. Pasando al segundo mandamiento, es una guía para la vida cristiana.

Así debía vivir Israel a la luz del pacto abrahámico de la gracia de Dios, la fe y el Redentor que vendría. Debían amar al Señor, su Dios, y obedecer su ley. Jesús dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos.

No es diferente. Oh, es diferente porque se ha cristificado . Ámame, guarda mis mandamientos.

Por supuesto, también quiere decir amar al Padre y al Espíritu Santo. El pecado implica palabras. Santiago 3:1 al 12.

¡Qué pasaje de la Biblia! Advierte a personas como yo: Señor, no es mi culpa que me hayas dotado de una sola manera. No permitas que muchos de vosotros os convirtáis en maestros, hermanos míos.

Porque ya sabéis que los que enseñamos seremos juzgados con mayor severidad. Cuando el Señor me trajo a mí a los 21 años, todo lo que hacía lo terminaba enseñando. Y la mayoría de las otras cosas no las podía hacer.

De todos modos, Dios es bueno. Nos da a todos al menos un regalo. Tengo un amigo que tiene muchísimos dones.

Dije que estás en problemas. No hay manera de que puedas hacer todas esas cosas para las que tienes talento. Y él ha aprendido a administrar y ayudar a otros y a liderar a otros, incluyéndome a mí.

En cualquier caso, hombre, todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo. Luego utiliza estos ejemplos de criaturas enormes.

En mi página de Facebook, pongo fotos preciosas de caballos. Y a veces hay niños pequeños montados en ellos o junto a ellos. Son animales grandes, hombre, son animales grandes.

Pero controlamos todo su cuerpo con un bocado en la boca. Y un barco puede ser enorme, mucho más grande de lo que James siquiera concibió. Pero un pequeño timón.

Sé que hoy en día tenemos cosas diferentes, pero, de manera similar, los instrumentos pueden mover toda la nave en la dirección que el piloto desea. Por lo tanto, la lengua también es un miembro pequeño, pero hace ambas cosas. Es capaz de hacer el bien y el mal.

No es lo que dice. Dice que se jacta de grandes cosas. Casi no dice nada bueno de la lengua.

¿Es ese el mensaje total de la Biblia? No. Proverbios dice que de ella salen tanto el bien como el mal. Aquí, enfatiza el mal.

Dios mío, ¡qué gran bosque se incendia con un fuego tan pequeño! Un bosque entero quemado por una fogata descuidada o por la chispa de un rayo.

Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está entre nuestros miembros, manchando todo el cuerpo. Tal vez hayas visto en una película o, lamentablemente, en la vida real, a un ser humano, un hombre o una mujer absolutamente guapos.

Y entonces abren la boca. Y, oh, es tan triste porque su hermosa apariencia, un regalo de Dios, está tan desfigurada por una boca sucia que apenas se puede soportar la contradicción. La lengua está puesta entre nuestros miembros, manchando todo el cuerpo y prendiéndole fuego para toda la vida. La Gehena la prende fuego.

No recuerdo bien, se usa 12, 13 veces, algo así. 12 de ellas por Jesús en los Evangelios. Aquí está el otro uso.

La lengua se pone fea en una mala compañía. Vaya. Así que, antes de darle a alguien una lección en un intercambio acalorado, mejor cállate.

El libro de Proverbios dice que un necio, aunque sea callado, será considerado un hombre sabio. ¡Oh, Dios mío! Toda clase de bestias y aves, reptiles y criaturas marinas.

Es notable. Pudo escribirme eso en el primer siglo. Es algo que se puede domar y que la humanidad ha domado.

Pero ningún ser humano puede domar la lengua. ¿Cuánto pesa? ¿Qué tan grande es? No es muy grande. No pesa unos cuantos gramos.

Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal. Está usando una metáfora comparando la lengua con una serpiente, una serpiente venenosa. Y luego aquí dice algo bueno sobre la lengua, como vimos anteriormente.

Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre. Sí, es bueno, ¿no? No, no en este contexto. Con ella maldecimos a las personas que han sido creadas a la imagen de Dios.

¡Ay! De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, estas cosas no deben suceder.

A continuación, muestra un uso del lenguaje que alaba a Dios y maldice a los osos que representan su imagen, lo que, de hecho, es una maldición a Dios. No es natural. ¿Acaso un manantial puede brotar de la misma abertura tanto agua dulce como salada? No lo creo.

¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas desnudas? No, higos. ¿Puede acaso la vid producir higos? No, uvas. Tampoco puede una fuente salada producir agua dulce.

Uf, mi palabra. Me quedo con lo dicho. El pecado implica pecados de palabra.

Por cierto, si Santiago da un remedio, está en los siguientes versículos, que hablan de la sabiduría de Dios, la sabiduría de lo alto, que en el lenguaje judío está relacionada con el Espíritu de Dios. Pero, vaya, vaya. Ya dijimos antes que el pecado es engañoso.

Lo voy a repasar brevemente. Mateo 19, no estoy seguro de que sea un pecado engañoso. Son pecados secretos.

Los pecados no tienen por qué ser cometidos para el orador. Pidió a Dios que los perdonara también. Mateo 7 es esa ridícula ilustración del tipo con el poste de teléfono en el ojo que intenta ayudar a otro hombre o a una mujer con una mota en el ojo.

¡Qué absurdo! ¿Cómo podemos ser tan ciegos espiritualmente que no vemos el poste de teléfono en nuestros propios ojos porque el pecado es engañoso? CS Lewis lo dijo bien. Sabemos bien, en Romanos capítulo 2, que los seres humanos reaccionan cuando se peca contra ellos.

Él dijo que sabemos bien porque reaccionamos cuando alguien peca contra nosotros. Oh, es algo innato que hagamos eso desde la caída. Hebreos 3 habla específicamente del engaño del pecado.

Y Jeremías 17, el engaño y la maldad del corazón humano. En este tono poco feliz, en nuestra próxima lección abordaremos un tema muy importante y descuidado: el origen último del pecado, es decir, la caída y la doctrina del pecado original.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 13, Descripción bíblica del pecado (continuación), Análisis de textos bíblicos clave.